



1

La Cala de Deià

**E**mpezamos el circuito en la calle Arxiduc Lluís Salvador, junto a la parada de autobús, en la carretera de Sóller. Al otro lado y a poca distancia comienza la calle Des Porxo, por la que seguimos. Una vez pasada la casa consistorial y la de Can Vallès, con su torre señorial, llegamos a un cruce, por el que continuamos en sentido descendente a través de la Costa den Topa, un camino escalonado que nos lleva hasta un puentecito sobre el Torrent des Racó. Enfrente, localizamos el cubo con forma de torre del molino de Can Carindo, el último que funcionó en el pueblo, y a su lado, el museo que fundó William Waldren, con sus hallazgos de la prehistoria mallorquina.

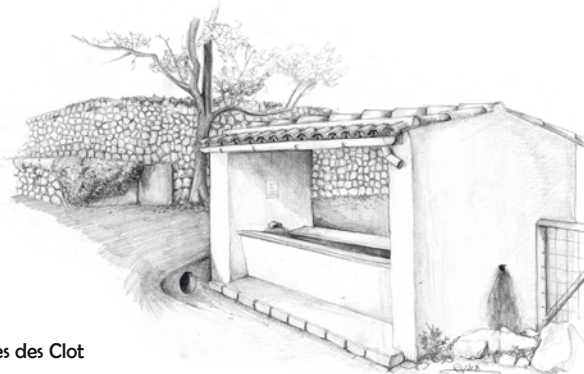
Seguimos junto al curso de agua, dejando al otro lado los lavaderos de Es Siquió y poco después, en la primera curva, encontramos el refugio de Can Boi, perteneciente a la red de refugios del Consell de Mallorca, donde podremos visitar la almazara.

Transitamos ahora por la barriada de Es Clot, donde podemos ver la Pica de sa Font des Molí y la acequia que más abajo abastece a otros lavaderos conocidos con el nombre de Piques des Clot. A continuación, pasamos junto al cubo de uno de los cuatro molinos impulsados por la Font des Molí, después del cual empieza el Camí des Ribassos, ya más angosto.

Franqueamos dos escalas de madera, el torrente de Can Raboa, y la acequia de la Font des Molí, ahora seca. Sin tener en cuenta el desvío que aparece a

nuestra izquierda, seguimos en suave descenso hasta llegar al Pont de Sa Cala, un puente situado sobre el Torrent Major. Aquí, dejamos a un lado el sendero que vemos enfrente y continuamos por el camino asfaltado hasta llegar a la Cala Deià, donde todavía podemos ver las casetas de los pescadores junto con los restos de los varaderos donde resguardaban las embarcaciones.

El regreso lo hacemos por el mismo camino hasta el Pont de sa Cala, punto en el que obviamos el sendero por donde habíamos bajado y continuamos por la carretera asfaltada. Unos cuántos metros más adelante, a nuestra izquierda, comienza el camino empedrado de Sa Vinyeta que, después de cruzar dos veces más la carretera y bordear los bancales de Es Verger y de la escuela municipal, nos lleva al casco urbano y al punto de inicio del itinerario.



Piques des Clot

## LOS LAVADEROS

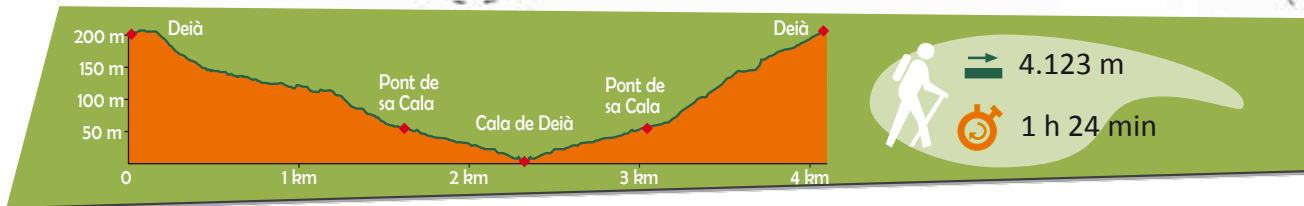
Los lavaderos, o “llavadosos” como se denominan en Deià, eran antiguamente un elemento esencial en la vida cotidiana y bajo su pequeño tejado se reunían las mujeres para hacer la colada y conversar sobre los últimos sucesos ocurridos en el pueblo.

Esta tarea, larga y pesada, comenzaba en casa, restregando la ropa con agua clara y lejía.

A continuación la colocaban en un barreño con saquitos de ceniza, la escaldaban con agua hirviendo y la dejaban reposar durante toda la noche. Al día siguiente, hiciera frío o calor, las mujeres se dirigían a los lavaderos para enjabonar la ropa sobre las piedras inclinadas. Después la lavaban, la aclaraban con agua y la tendían a secar.

Para terminar, aún quedaba el trabajo de planchado, para el que se usaban unos utensilios muy distintos a los actuales.









**Inicio / Final:** Deià. Calle del Arxiduc Lluís Salvador (178 m)

**Distancia:** 4.123 m

**Horario:** 1 h 24 min

**Dificultad:** baja

**Desnivel acum. subida:** 185 m

**Desnivel acum. bajada:** 185 m

**No apto para:** sillas de ruedas y cochecitos para niños

# 1 La Cala de Deià



## Los Varaderos

Antiguamente, la Cala de Deià servía de refugio para los pescadores, quienes a remo o a vela ponían rumbo a los caladeros. A su regreso, se dirigían a pie (o en el mejor de los casos con mulas de carga) hacia el pueblo, los municipios vecinos, o Palma para vender el pescado.

No necesitaban grandes infraestructuras para realizar su trabajo: un lugar para extender las redes, otro para teñirlas (para aumentar su resistencia y duración), y los varaderos o “escars” donde varaban sus barcas. Actualmente, todavía encontramos estas construcciones en los lugares más protegidos de la costa, formadas por un plano inclinado con travesaños de madera para facilitar la subida de las embarcaciones, y una caseta para guardarlas.

## Los Molinos

Ya en tiempos de la dominación musulmana la energía generada por el agua de las fuentes de Deià se aprovechó para la elaboración de harina en unos molinos que funcionaron hasta comienzos del siglo XX, con diversas modificaciones.

Para aumentar la potencia del agua, se acumulaba en una alberca y se creaba un salto artificial gracias a una especie de torre (cubo) por donde caía sobre una rueda que a su vez movía una gran piedra circular (muela), cuyo rozamiento con otra piedra situada debajo trituraba el grano y lo transformaba en harina.

